

Espíritu, ¿DÓNDE ESTÁS ?

Pienso en el recogimiento, como desencadenante del ensueño que engendra la inspiración en el arte, de aquel arte que proviene - de la profundidad intimista en el silencio - construyendo el auténtico edificio de la personalidad única y distinta de cada creador.

Pienso en las formas que van surgiendo entre brumas - como apariciones de un ectoplasma - que a través de un medium, nos pone en comunicación - con el otro lado de la orilla.

Y pienso, que así han surgido los descubrimientos claves, que sirvieron después para desarrollar las grandes obras de la pintura, y del arte en general.

Ingenios y quimeras que se fueron corporeizando entre el humo de ese febril estado de creación. Premoniciones que se originan a través de la intuición que produce - ese estar flotando entre lo tangible y concreto, y lo espiritual y evanescente.

De esta manera imagino al pintor de Altamira dentro de la cueva, quizás imbuido de un soplo mágico, contrapuesto a su activo hermano el corpulento cazador. Así también imagino a los arquitectos egipcios investigando - entre el fuego de la antorcha bajo el cielo estrellado sobre el Nilo, los secretos laberintos de las criptas faraónicas con sus impenetrables arcanos.

Veo al Giotto volando con sus ángeles negros sobre las cúpulas florentinas, a Miguel Ángel con sus retorcidos esclavos "nonfinitos", al Greco levitando sobre el yacente cuerpo del conde de Orgaz, en esa orgía de planos oníricos, al mismo Velázquez pintándose,

pintando lo que ve, y... aquello que ven, los que (sin estar) surgen en misteriosa aparición a través del espejo, en esa extraña atmósfera del gigantesco salón del Alcázar, donde parecen flotar presencias magnéticas aplastando al pequeño grupo que hay abajo. Todo parece respirar un raro espiritismo contenido.

Donde estaba el Bosco cuando veía todo ese complejo mundo representado en sus cuadros,? - ó acaso lo soñaba en las frías noches de 'S-Hertogenbosh.?

También Van Gogh quiso pintar el sol en continuos estados de locura incendiaria entre las mieses amarillas, y cuando Kandinsky viendo un cuadro suyo al revés descubrió las leyes de la pintura informalista, estaría en el mismo estado anímico que Paul Klee cuando se desencadenó en Africa su pasión por el color, en los magníficos atardeceres rojizos de Túnez,?

La danza de los fantasmas que custodian al artista en sus desvelos, camina por el bosque encantado de su pensamiento, como la "Santa Compañía", enredando su mente con el ramaje de sus inefables locuras.

Así se produce la creación, sin explicación racional alguna, con soplos de un alma encendida en visiones esporádicas, y que a veces, se subliman en eventos geniales - que algunos tratan de explicar con engorrosos ensayos y pretenciosa retórica.

Ahora es todo materialismo en torno al arte, mercadotecnia y negocio; la velocidad y el dinero han desplazado al silencio y la meditación.

Por eso es momento de llamar y preguntar al espíritu: Donde estás?

Salamanca febrero de 2002

Ramiro Tapia